



**asociación galega  
de ciencia rexional**



**XXXII REUNIÓN DE ESTUDIOS REGIONALES**  
OURENSE 16-18 NOVIEMBRE 2006

## **DESARROLLO DE REGIONES Y EURORREGIONES. EL DESAFÍO DEL CAMBIO RURAL**

**Ourense, 16-18 de noviembre de 2006**

**TERRITORIOS INTELIGENTES, CIUDADES CREATIVAS: LAS CLAVES  
DEL DEBATE ACTUAL**

**MARISOL ESTEBAN**

**CATEDRÁTICA DE UNIVERSIDAD, UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO**

**[marisol.esteban@ehu.es](mailto:marisol.esteban@ehu.es)**

**946013883**

**ARANTZA RODRÍGUEZ**

**PROFESORA TITULAR DE ESCUELA UNIVERSITARIA, UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO**

**[arantxa.rodriguez@ehu.es](mailto:arantxa.rodriguez@ehu.es)**

**946013642**

**AMAIA ALTUZARRA**

**PROFESORA TITULAR DE ESCUELA UNIVERSITARIA, UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO**

**[Amaia.altuzarra@ehu.es](mailto:Amaia.altuzarra@ehu.es)**

**943185792**

**ÁREA TEMÁTICA: El papel de las ciudades en el desarrollo regional: innovación y crecimiento**

### **RESUMEN:**

El objetivo de esta comunicación es llevar a cabo una revisión crítica de la literatura existente sobre territorios inteligentes y ciudades creativas. La territorialidad de los procesos de aprendizaje e innovación plantea que, en la nueva economía del conocimiento, el territorio – regiones, ciudades, localidades – desempeña un papel crucial en la medida en que la competitividad de las empresas no se deriva únicamente del desarrollo de sus competencias internas sino también de su entorno operativo, de su contexto cultural e institucional local. Así, paradójicamente, en la economía globalizada, las ventajas competitivas a largo plazo de empresas y territorios se derivan cada vez más de factores locales —como el conocimiento, las relaciones sociales, la motivación— de los que otros competidores menos afortunados carecen. El contexto territorial local donde se ubican las empresas es fundamental para determinar su nivel de competitividad. Si el ámbito es regional, hablaremos de regiones inteligentes, regiones que aprenden. Si el ámbito es el urbano, hablaremos de ciudades creativas.

## **1. Introducción. Cambios Estructurales y Sociedad del Conocimiento**

La economía creativa se inserta – y es uno de los pilares – en la llamada sociedad del conocimiento donde conocimiento, creatividad e innovación, constituyen elementos fundamentales del nuevo modelo socioeconómico. En la sociedad del conocimiento, la capacidad para generar, apropiar y utilizar el conocimiento es el factor principal de dinamismo y verdadero motor del desarrollo socioeconómico. En este sentido puede decirse que la economía creativa, del conocimiento, es el núcleo productivo de la sociedad del conocimiento.

Territorio, innovación y competitividad cobran un nuevo significado en la sociedad del conocimiento. La producción de conocimiento es la base de la productividad y competitividad no solo para las empresas pero también para las ciudades, regiones y países. En este marco, el objetivo fundamental de la gestión de las ciudades y territorios va a consistir en situar a cada ciudad en condiciones de afrontar la competencia global de la que depende el bienestar de sus ciudadanos. Pero, al mismo tiempo que las ciudades y territorios se sitúan en la economía global deben también integrar y estructurar a su sociedad local. Y es en esa articulación entre los cambios a escala global y los efectos a escala local, donde se encuentran en última instancia los fundamentos de los nuevos procesos de transformación urbana y territorial y, por tanto, los puntos de incidencia de políticas urbanas y regionales, locales y globales, capaces de garantizar el dinamismo de las ciudades y territorios. Lo local y lo global son complementarios no antagónicos (Esteban, 1993).

Los cambios en las prioridades de la agenda política territorial y, en particular, la prioridad dada a cuestiones relativas a la competitividad han ido acompañados de una creciente preocupación respecto de las estructuras políticas y administrativas para gobernar las ciudades y áreas metropolitanas. La nueva agenda territorial incorpora, en este sentido, innovaciones radicales en la instrumentación de la política urbana y en la promoción económica regional que se manifiestan en el desarrollo de nuevas formas de *gobernanza*, un aspecto clave de la reestructuración de la intervención pública en las ciudades y regiones (Stoker y Young, 1993; Le Galès, 1995; Healey, 1997). El término "gobernanza urbana" ha sustituido, a lo largo de los últimos años, al de "gobierno urbano" para referirse a la creciente complejidad de la intervención pública en la ciudad para referirse a la aparición de nuevas formas de gobierno, incorporando a las instituciones formales

de los gobiernos locales, la participación de un conjunto de instituciones informales en el gobierno de la ciudad, incluyendo el sector privado, el sector voluntario y el ámbito doméstico.

## **2. Cambios estructurales y Sociedad del Conocimiento**

### **2.1.- Globalización y Reestructuración productiva**

Los profundos cambios territoriales, regionales y urbanos, que estamos viviendo en las últimas décadas están siendo impulsados por la interrelación de al menos tres macroprocesos: la globalización de la economía y las comunicaciones, la revolución de las llamadas tecnologías de la información y la difusión generalizada de la urbanización. De manera que para encontrar las claves de la transformación actual de las ciudades y regiones, es necesario comprender los cambios tecnológicos, económicos y espaciales que están en la base de esa transformación. Estos cambios están relacionados fundamentalmente con la formación de una economía global en la que los mercados de capitales, la tecnología, la información o la gestión de las principales empresas y de sus redes auxiliares están articuladas globalmente. En esta economía global, la producción industrial, los servicios avanzados y los mercados están igualmente cada vez más integrados, ya sea a través de empresas multinacionales, de redes de empresas u otros mecanismos de intercambio.

La economía global ha podido emerger plenamente como consecuencia de los avances tecnológicos, especialmente las tecnologías de la información. Es una economía en la que el incremento de la productividad no depende tanto del incremento cuantitativo de los factores de producción como de la aplicación de conocimiento e información a la gestión, la producción y distribución, tanto en procesos como en productos. Todo ello, tiene consecuencias indudables en la configuración de las políticas industriales y de desarrollo regional, las cuales deben primar la comunicación y conectividad, la innovación y el capital humano, que se han erigido en los principales factores de competitividad territorial.

El nuevo sistema productivo se caracteriza, igualmente, por un modelo de producción flexible que ha facilitado al parecer un imparable proceso de descentralización productiva, constituido en torno a la práctica cada vez más generalizada de la empresa-red, o lo que también se conoce como cadenas globales

de valor. A esto hay que añadir la aplicación de nuevas prácticas organizativas, como los sistemas *just-in-time*, y las nuevas fórmulas de comercialización vía Internet o el comercio electrónico. En este contexto nuevas funciones y servicios adquieren gran importancia como los servicios avanzados y, entre ellos, podemos destacar, a modo de ejemplo, la I+D+i o los servicios logísticos. Esta forma de actividad económica, extraordinariamente flexible y dinámica pero al mismo tiempo inestable, es la que caracteriza los nuevos procesos de organización, gestión y producción. A su vez, esta transformación tecnológica y organizativa está generando una importante transformación de las relaciones de trabajo y de la estructura del empleo en todas las sociedades.

Las transformaciones históricas en curso no se limitan a los ámbitos tecnológico y económico; afectan también a la cultura, la comunicación y a las instituciones políticas, en un sistema interdependiente de relaciones sociales. Castells (1996) utiliza el término 'la sociedad de los flujos' para caracterizar el nuevo tipo de sociedad que se está configurando; .una sociedad en la que la base material de todos los procesos está hecha de flujos, en la que el poder y la riqueza están organizados en redes globales por las que circulan flujos de información que son asimétricos y expresan relaciones de poder. Sin embargo, más importante que los flujos de poder es el poder de los flujos: flujos financieros, de tecnología, de creación de imagen, de información, que muchas veces escapan a quienes pretenden controlarlos.

Ahora bien, para poder entender el nuevo juego político hay que tener en cuenta que en las sociedades actuales los flujos no lo son todo. Hay otra dinámica que se está desarrollando, no paralelamente, sino en reacción y contradicción al sistema de flujos globales: la afirmación de la identidad, histórica o reconstruida. La creación y desarrollo en nuestras sociedades de sistemas de significación se da cada vez más en torno a identidades expresadas en términos fundamentales: identidades nacionales, territoriales, regionales, étnicas, religiosas, de género, etc. La emergencia de fundamentalismos excluyentes, de tribalismos de todo tipo, en nuestra sociedad, no es sino el espejo simétrico de esas tendencias globalizadoras.

Por otra parte, el proceso de globalización y las transformaciones en la organización de la producción, distribución y gestión, relacionadas entre otros factores con las nuevas tecnologías de la información, tienen importantes consecuencias en la estructura espacial y social de las ciudades y territorios. En este sentido, parece existir un consenso cada vez mayor en torno a la idea de que

la nueva economía global se articula territorialmente a partir de redes de ciudades (Sassen, 1994) a la vez que las ciudades dependen cada vez más, en sus niveles y modos de vida, de las formas de su articulación a la economía global. De ahí, que el objetivo fundamental de la gestión de las ciudades y territorios consista en situar a cada ciudad en condiciones de afrontar la competencia global de la que depende el bienestar de sus ciudadanos. Pero, al mismo tiempo que las ciudades y territorios se sitúan en la economía global, deben también integrar y estructurar a su sociedad local. En ese sentido, lo local y lo global son complementarios, no antagónicos (Esteban, 1993).

Sin embargo, los efectos socio-espaciales varían según el nivel de desarrollo de los países, su historia urbana, su cultura y sus instituciones. Pero es en esa articulación entre los cambios a escala global y los efectos a escala local, donde se encuentran en última instancia los fundamentos de los nuevos procesos de transformación urbana y territorial y, por tanto, los puntos de incidencia de políticas urbanas y regionales, locales y globales, capaces de garantizar el dinamismo de las ciudades y territorios (Esteban, 2000).

## **2.2. Cambio tecnológico y nuevas estructuras productivas en la Sociedad del Conocimiento**

La sociedad del conocimiento es una forma avanzada de la sociedad de la información a la que se considera sucesora de la sociedad industrial. Lo que caracteriza este tipo de sociedad es la posición central que juegan las tecnologías de la información en la producción y en la economía..

La economía del conocimiento emerge como resultado de procesos de transformación relacionados con tres grandes tendencias interdependientes: la informatización de la sociedad, la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y el aprendizaje. La interdependencia de estos procesos supone que la economía basada en la productividad generada por el conocimiento y la información es una economía donde las actividades dominantes están articuladas globalmente pero mediante redes, flujos y circuitos que están anclados territorialmente (Sassen, 1994; Borja y Castells, 1997). La territorialidad de los procesos de innovación y producción del conocimiento convierte al contexto urbano y regional en un elemento decisivo de la generación de ventajas

competitivas de las empresas que se construyen a partir del conocimiento y de la innovación, principal factor de competitividad de la nueva economía.

Como consecuencia del desarrollo de la economía del conocimiento se han producido dos importantes cambios estructurales en las sociedades actuales. Por un lado, ha provocado una modificación en la estructura productiva de las economías, aumentando la importancia relativa de las ramas de actividad económica más intensivas en conocimiento. Por otro lado, ha inducido cambios en el mercado de trabajo, alterando la composición de la mano de obra favoreciendo a los trabajadores de mayor cualificación en detrimento de los menos cualificados.

En relación con la modificación en la estructura productiva, se observan dos tendencias. Por un lado, se percibe que a medida que la sociedad del conocimiento avanza, una mayor proporción de las actividades de producción y consumo tienen lugar en el sector servicios. El cambio técnico ha facilitado el desarrollo de nuevos servicios basados en el uso de las TIC y aún más importante, ha contribuido a generar ganancias de productividad en la economía que se han traducido en patrones de consumo orientados a servicios más diferenciados. En el área de la OCDE, cerca de dos tercios de la actividad económica tiene lugar en el sector servicios. Además, la línea divisoria entre la industria y los servicios es cada vez más borrosa: muchas actividades de servicios tradicionalmente integradas en empresas industriales se desarrollan ahora en empresas del sector servicios.

Por otro lado, estos cambios también han ocurrido dentro de la industria. Pese a que la industria está perdiendo posiciones en términos de valor añadido y empleo, su segmento de alto contenido tecnológico (i.e., informática, electrónica, aeroespacial y farmacéutica) se ha expandido en muchos países.

En relación con la modificación en la composición de la mano de obra, el cambio tecnológico, en general, se considera la principal fuente de transformación de los patrones de empleo, y las tecnologías de información y comunicación, en particular, se identifican como las responsables del cambio del mercado de trabajo. El desarrollo de la economía del conocimiento ha ocasionado una mayor demanda de trabajadores con capacidad de generar ideas y conocimiento.

### **3. La economía creativa y los nuevos factores de competitividad territorial**

#### **3.1. La economía creativa en la sociedad del conocimiento**

La economía creativa se inserta en la llamada Sociedad del Conocimiento. Junto con el conocimiento, la creatividad representa un aspecto central de este tipo de sociedad. De hecho, el conocimiento y la creatividad son dos conceptos íntimamente relacionados, al igual que los de economía del conocimiento y economía creativa.

Cabe señalar que, así como la economía del conocimiento es un concepto que ha tenido una importante difusión, el término economía creativa en un sentido estricto cuenta con menos referentes teóricos. Uno de los autores que más ha contribuido a conceptualizar la economía creativa es Richard Florida (2002). Este autor propone una definición de la economía creativa focalizada en la composición de la fuerza de trabajo de una sociedad determinada. Florida plantea cómo, en la actualidad, los países más avanzados muestran un número creciente de trabajadores creativos. Estados Unidos, Bélgica, Holanda y Finlandia se sitúan a la cabeza de los países donde las clases creativas tienen un mayor peso relativo, llegando a alcanzar cerca de un 30% de la fuerza de trabajo. Para Florida, las clases creativas incluyen trabajadores en actividades relacionadas con la ciencia, ingeniería, investigación y desarrollo, industrias tecnológicas, artes, música, cultura, diseño o profesiones relacionadas con la salud, finanzas y leyes. Desde este enfoque, la economía creativa se relaciona fundamentalmente con los servicios así como con los llamados sectores de alta intensidad de conocimiento y los artístico-culturales. De hecho, para este autor, la economía creativa es aquella donde las artes y las ciencias llegan a unificarse por una vez con la ecología urbana y con los avances de comunicación tecnológicos.

En la misma línea que Florida aunque en términos de la economía del conocimiento, Machlup (1962) ya había identificado casi cuatro décadas antes una serie de sectores en los que este autor observaba una alta concentración de conocimiento. Este autor elaboró un mapa de la distribución de los sectores de conocimiento en la economía de Estados Unidos y clasificó la producción del conocimiento en seis grandes sectores: educación, investigación y desarrollo, creación artística, medios de comunicación, servicios de información y tecnologías

de la información. Asimismo, Machlup predijo, ya en aquellos años, un crecimiento claro de estos sectores en la economía.

Un rasgo básico de la economía creativa o del conocimiento caracterizada por Machlup y Florida es el predominio claro del sector servicios sobre la industria aunque Florida, en particular, incluye las industrias tecnológicas en su definición. Otra de las características de este tipo de economía es que, junto con las actividades científico-tecnológicas propias del conocimiento analítico (ciencia) o sintético (técnico), se incluyen en la definición de la economía creativa actividades de carácter artístico y de comunicación relacionadas con otro tipo de conocimiento, el llamado conocimiento simbólico (creativo).

Howkins (2001), añade otro aspecto relevante en la caracterización de la economía creativa y especialmente de la industria creativa al vincularla con aquellos sectores económicos que producen bienes que deben estar protegidos por leyes de propiedad intelectual. Para este autor, una de las singularidades de la industria creativa es que produce bienes culturales, al modo tradicional, tales como libros, música, películas o publicidad, etc., así como ideas originales creativas que dan origen a productos. Por ejemplo, el departamento de diseño de una industria de maquinaria podría operar por sí mismo y vender sus ideas y diseños como productos a otros departamentos o clientes. Para garantizar la ventaja competitiva en este tipo de industria son esenciales cuatro clases de recursos: las patentes, el copyright, el diseño y el *trademark*. Entre las industrias copyright el autor destaca la publicidad, software, diseño, fotografía, cine, video, arte, música, publicaciones, radio y TV, así como video juegos. En este apartado industrial también se incluiría el arte y la arquitectura, aunque en muchos casos sus derechos son marginales al valor económico. Las industrias que patentan son todas aquellas industrias que producen o venden patentes siendo dominantes las que pertenecen a los sectores farmacéuticos, electrónicos, tecnologías de la información, diseño industrial, materiales químicos, ingeniería, así como la aeronáutica y la automoción. La actividad dominante es la de investigación y desarrollo, la cual se lleva a cabo por empresas comerciales, laboratorios y universidades.

Los esfuerzos por caracterizar la economía creativa no han producido, sin embargo, una definición precisa y consensuada. De hecho, mientras algunos expertos optan por una definición muy amplia, identificándola con aquellas industrias que usan la imaginación creativa en todas sus formas, otros adoptan



definiciones más restrictivas, como ocurre en Gran Bretaña y Australia, donde el término de industria creativa se circunscribe a las industrias artísticas y culturales, excluyendo a la ciencia y a la industria que patenta.

### **3.2. La innovación como base de la ventaja competitiva territorial**

En el nuevo escenario de la economía creativa y de la sociedad del conocimiento, el territorio y la competitividad cobran un nuevo significado en la medida en que los procesos de generación y difusión del conocimiento y el aprendizaje social se perciben cada vez más como esencialmente endógenos lo que significa que no pueden ser entendidos independientemente del contexto cultural e institucional – es decir, territorial – donde actúan los agentes y actores responsables de la innovación (Morgan, 1997). Esta perspectiva ha contribuido, a lo largo de los últimos años, a una verdadera explosión del interés en la dimensión territorial del crecimiento económico. Las regiones y ciudades han vuelto a aparecer como lugares privilegiados para la organización y gobernanza de los procesos de desarrollo económico y creación de riqueza. El resurgir del interés por las regiones, ciudades y localidades, se vincula así al reconocimiento de que en la nueva economía del conocimiento, globalizada, el contexto territorial constituye un componente fundamental de la capacidad competitiva de las empresas (Porter, 1990; Storper, 1997). Esta idea ha ido tomando cuerpo durante los años 90 en una abundante literatura académica que vincula la dinámica del desarrollo económico territorial con los procesos de innovación y aprendizaje (Lorenzen, 2001).

Una buena parte del debate sobre el papel de las regiones y el territorio en el desarrollo económico ha girado en torno a la cuestión de la *competitividad territorial*, que aparece como el fundamento del bienestar económico y social de las regiones y ciudades. La competitividad regional no sólo es un tema de interés académico, sino también de debate para la acción política. Ello es claramente consecuencia del proceso de globalización en el que estamos inmersos. Sin embargo, el concepto de competitividad regional (¿Qué hace a una región ser competitiva? ¿Cuáles son los factores claves de la competitividad regional y urbana? ¿Cómo diseñar políticas para mejorar la competitividad regional?... ) es complejo, y aunque parece existir unanimidad en la necesidad de poner en marcha políticas para asegurar la competitividad urbana y regional, no existe un consenso sobre qué significa este concepto y cómo podemos medirlo. Existe una abundante y

creciente literatura académica sobre esta cuestión (ver, p.ej., Storper, 1995; Jensen-Butler et al., 1997; Begg, 1999; Camagni 2003; Porter, 1998a, 1998b, 2000, 2001, 2003), pero no existe consenso sobre el marco teórico o empírico para contestar a las preguntas planteadas.

La competitividad territorial puede ser definida, de una manera simple, como el éxito con el que las regiones y las ciudades compiten entre sí de alguna manera. Esto puede hacer referencia a la participación en los mercados de exportación (nacionales y, especialmente, internacionales); a la capacidad para atraer inversión (sea esta privada o pública, foránea o extranjera) y mano de obra, mediante la atracción de trabajadores cualificados, empresarios y personas creativas que posibiliten entornos innovadores en los mercados de trabajo; o a la generación de tecnologías mediante la atracción de actividades de innovación (Budd y Hirmis, 2004). Así, para Storper (1997, p. 20), la competitividad territorial es "la capacidad de una economía (regional o urbana) para atraer y mantener empresas con una participación estable o creciente en el mercado de una determinada actividad, al tiempo que se mantienen o se incrementan los niveles de calidad de vida para aquellos que participan en dicha actividad". Igualmente, Porter (1998a, 1998b, 2000, 2001a, 2001b, 2003) ha puesto el énfasis en el papel primordial de los clusters exportadores como base para asegurar altos estándares de bienestar regional.

Turok (2004) tiene una visión más amplia y considera que la competitividad tiene que ver con tres factores interrelacionados entre sí, que son determinantes del desarrollo económico: la capacidad de las empresas para vender sus productos en mercados externos competitivos (comercio); el valor de esos productos y la eficiencia con que son producidos (productividad); y la utilización de los recursos locales de mano de obra, capital y recursos naturales (p.ej., la tasa de empleo).

Además, y en esto la visión de la Comisión Europea (2004) ha desempeñado un papel importante, cualquier estrategia de competitividad regional debe incorporar junto con los aspectos relativos a la productividad y el empleo las cuestiones concernientes al bienestar y la cohesión social (Lovering, 2001). Norman (2005) critica muchos de los diferentes enfoques teóricos sobre las 'regiones que aprenden' porque no incorporan cuestiones que tienen que ver con el bienestar social, la participación y la democracia o el desarrollo sostenible.

Cada vez más la preocupación por la competitividad ha ido tomando un enfoque regional (EEUU: Porter (2001a, 2001b); Reino Unido: DTI (2003, 2004); Europa: Sapir et al. (2004); Comisión Europea (2004)). En este sentido, un argumento de Porter resulta de especial interés: la ventaja competitiva se crea y se mantiene a través de procesos geográficamente concentrados en el territorio. De hecho, los trabajos de este autor se han ido orientando de manera creciente desde la ventaja competitiva de las naciones hacia las ventajas competitivas de las regiones. De igual modo, Scott y Storper (2003) hacen hincapié en el papel primordial que desempeñan las regiones y ciudades en el desarrollo económico.

Cellini y Soci (2002) consideran que el concepto de competitividad adquiere un sentido diferente según la escala en la que se utiliza. El concepto de competitividad regional o ventaja competitiva regional no es ni un concepto macro (nacional) ni micro-económico (empresa). Las regiones no son un simple agregado de empresas ni tampoco una versión a escala reducida de los países. Así estos autores distinguen entre el nivel macro (la competitividad de un país), el nivel micro (la competitividad de una empresa) y el nivel meso (la competitividad de sistemas económicos locales), que se divide en distritos industriales o en 'clusters', utilizando la terminología de Porter. Estos autores reconocen que el nivel regional o local es el más complejo para estudiar y reconocen que este nivel significa mucho más que la capacidad potencial para exportar o el superávit en la balanza comercial, para incorporar no sólo la mera producción de bienes, sino también un amplio abanico de inputs materiales e inmateriales y su movilidad, desde la vivienda hasta las infraestructuras pasando por las comunicaciones y las redes sociales.

Los planteamientos de Camagni (2002) añaden otra perspectiva. Este autor considera que las regiones compiten entre ellas para atraer empresas (capital) y trabajadores (trabajo) así como en los mercados; pero compiten en función de una *ventaja absoluta* en lugar de una ventaja comparativa. De acuerdo con Camagni, una región posee ventajas competitivas absolutas cuando posee recursos tecnológicos, sociales, infraestructurales o institucionales que son externos pero que benefician a las empresas individuales de tal manera que no existe ningún conjunto de precios alternativos que induzca una redistribución geográfica de la actividad económica. Estos recursos tienden a otorgar a las empresas regionales, en conjunto, un nivel de productividad más alto del que se produciría en cualquier otra circunstancia.

Le Mothe y Mallory (2003) introducen una nueva idea de competitividad territorial, asociada al concepto de ventaja construida. Esta idea fue inicialmente abordada por Adam Smith, pero son Foray y Freeman (1993) quienes reintroducen el concepto, aunque profundizan escasamente en el mismo. La noción de ventaja construida pone el acento en la dimensión local del territorio. Conceptualmente, esta aproximación reconoce que el crecimiento es local y desigual. Esto significa que aunque en un país se espere un ratio de crecimiento anual del 4%, eso no significa que todas sus regiones vayan a alcanzar ese índice de crecimiento. En muchos países han existido, por ejemplo, fuertes diferencias en las tasas de desempleo por regiones. Del mismo modo, las regiones o localidades no son igualmente atractivas a los ojos de las inversiones extranjeras. Estas últimas parecen sentirse más atraídas por aquellas regiones que están más preparadas, que tienen una mano de obra cualificada y creativa, que cuentan con fuertes competencias, buenas infraestructuras, tecnologías y acceso a múltiples niveles de financiación (desde el "business angel" al capital riesgo), entre otros.

Este enfoque pone el énfasis en nuevos factores de competitividad, entre los que se incluyen: a) la habilidad de los agentes económicos y líderes regionales para transformar el conocimiento, las cualificaciones y los talentos de sus territorios en una ventaja sostenible; b) la existencia de líderes locales y regionales; c) el nexo entre la industria y el gobierno con el objeto de generación de riqueza en el territorio y de la creación de nuevos factores competitivos; d) el desarrollo de investigación en relación con las capacidades regionales; e) la integración del sistema de innovación regional y el mercado, f) la *habilidad de los lugares para desarrollar, atraer y retener personas creativas*, que incluye instrumentos que atraigan el éxito y retengan el talento creativo<sup>1</sup>.g) acceso a una *financiación inteligente* (capital riesgo, inversiones extranjeras directas) y h) gran variedad de personas formadas.

Ahora bien, en el marco de la nueva economía, donde el conocimiento y la innovación constituyen el principal factor de competitividad, algunos autores subrayan la importancia del contexto territorial en la generación de ventajas competitivas o dinámicas que se construyen, sobre todo, a partir del conocimiento (científico, técnico, organizativo, etc.) y de la innovación (Lundvall, 1992), principal

---

<sup>1</sup> Los casos de Austin (Texas) y de Dublín o Galway en Irlanda son algunos ejemplos representativos en este sentido.

factor de competitividad de la nueva economía del conocimiento. Desde esta perspectiva, la innovación se concibe como un proceso interactivo de aprendizaje en el que participan un conjunto de agentes diversos —empresas, instituciones e infraestructuras de la ciencia básica y usuarios— que interactúan a través de una variedad de mecanismos y rutinas institucionales y de convenciones sociales que son específicas a cada entorno cultural e institucional (Lundvall, 1992; Malmberg y Maskell, 2004). Estos procesos de aprendizaje interactivo y de la innovación se ven favorecidos por la proximidad espacial y social que facilita la cooperación entre proveedores, subcontratistas, clientes e instituciones de apoyo, el intercambio de conocimiento y la fertilización cruzada de ideas, creando un *milieu* favorable a la innovación y la mejora constante. El carácter contextual del aprendizaje interactivo implica entonces que los procesos de aprendizaje son esencialmente endógenos y no pueden ser entendidos independientemente de ese contexto cultural e institucional y que la innovación —y por ende la competitividad— es un proceso enraizado social y territorialmente y por tanto necesariamente local(izado) (Morgan, 1997).

### **3.3. Innovación y territorio: los Sistemas Territoriales de Innovación**

Moulaert y Sekia (2003) utilizan la denominación de *modelos territoriales de innovación* (TIM) para referirse a aquellos modelos de innovación regional. Estos autores clasifican estos modelos en tres grupos, en función de las corrientes teóricas en las que se fundamentan. En la primera corriente, se sitúa el modelo francés del *milieu innovateur*. En esta corriente también se sitúan *los distritos industriales* y *los sistemas de producción local*. En la segunda corriente teórica incluyen los *nuevos espacios industriales* (Storper y Scott, 1988; Saxenian, 1994). En la tercera corriente se engloba la literatura sobre los *sistemas de innovación* (SI), y en particular el modelo de los *sistemas regionales de innovación* y el modelo de las *regiones que aprenden* (Morgan, 1997; Cooke, 2001).

La primera conceptualización de los SI fue formulada por Freeman (1987) y posteriormente otros autores (Lundvall, 1992; Nelson, 1993) fueron desarrollando y perfeccionando este concepto. Los estudios de los SI conciben la innovación como un *proceso evolucionista y social* (Lundvall, 1992; Edquist, 2004). Se considera que la innovación está influida por diversos actores y factores, externos e internos a la empresa (Dosi et al., 1998). El aspecto social de la innovación aparece conectado

con los *procesos de aprendizaje colectivos* que tienen lugar entre los distintos departamentos de una empresa, así como con la *cooperación* con otras empresas, proveedores de conocimiento, agentes financieros y centros de formación (Freeman, 1987, Lundvall., 1992; Nelson y Rosenberg, 1993; Chesnais, 1995; Asheim e Isaksen, 1997)<sup>2</sup>.

Ciertamente, los primeros estudios sobre los SI, hacían referencia al entorno nacional (Lundvall, 1992; Nelson, 1993; Edquist, 1997). Posteriormente, distintos autores aplicaron este concepto al ámbito regional (Braczyk et al., 1996; Cooke et al., 1997, 2000; Howells, 1999; Doloreux, 2002). La razón de este desplazamiento desde el entorno nacional al ámbito regional está relacionada con la influencia teórica que la economía regional ha tenido sobre ciertos aspectos del enfoque de los SI. La geografía económica y la economía regional, perciben la innovación como un *proceso localizado* (Lundvall y Johnson, 1994; Storper, 1995). Este enfoque considera que las industrias tienden a concentrarse en espacios específicos y que además existen políticas descentralizadas que pueden ser aplicadas a nivel regional (Porter, 1990). Asimismo, aspectos como las rutinas informales y las normas que son específicas de cada región juegan un papel esencial en el comportamiento de las empresas y en la forma de colaboración entre ellas.

#### **4. Nuevas territorialidades: regiones inteligentes y ciudades creativas**

##### **4.1. Las regiones que aprenden y las regiones inteligentes**

Como se ha señalado, el punto de partida de la nueva ortodoxia en la Economía Regional es que la reestructuración radical de las condiciones técnicas y organizativas de la producción y la ampliación de la escala económica a nivel global han desplazado la centralidad del estado-nación en el desarrollo económico y han

---

<sup>2</sup> La literatura recoge distintos tipos de SI. Los que mayor atención han recibido por parte de académicos y técnicos son: a) los sistemas nacionales de innovación (Lundvall, 1992; Nelson, 1993); b) los sistemas regionales de innovación (Cooke et al., 1997); c) los sistemas de innovación sectoriales (Breschi y Maleaba, 1997); y d) los sistemas tecnológicos (Carlsson y Stankiewicz, 1991). Paralelamente, también se han desarrollado otros trabajos que se han detenido a estudiar los sistemas de innovación metropolitanos (Fischer, Revilla-Diez y Snickars (2001) o los sistemas de innovación espacial (Malecki y Oinas (2002).

convertido a la región en un pilar fundamental de la vida económica y social (Storper, 1995). La región, o, más ampliamente, el contexto territorial donde se ubican las empresas es fundamental para determinar su nivel de competitividad. La cuestión clave, por tanto, es la siguiente: *¿Cuáles son estos aspectos que afectan a la competitividad de todas las empresas de una región y por qué tienen un carácter regional?*

Una manera de interpretar estas cuestiones es pensar en términos de **externalidades regionales**, o recursos que residen fuera de las empresas individuales pero que son generados, directa o indirectamente, por estas empresas y que tienen incidencia sobre su eficiencia, capacidad de innovación, flexibilidad y dinamismo: en resumen, sobre su productividad y ventaja competitiva.

Existe una amplia literatura en el campo de la economía y de la geografía económica que enfatiza el papel distintivo de las regiones y ciudades como fuente de economías externas clave para la competitividad empresarial. Este interés surge del reconocimiento del papel de la geografía como una fuente de rendimientos crecientes y un redescubrimiento de los planteamientos de Alfred Marshall. Así aparece el concepto de '**cluster**' de Porter, en el que la ventaja competitiva regional surge de la presencia y dinámica de un conjunto de actividades geográficamente próximas, o *cluster*, entre las que se produce una intensa rivalidad y competencia local, un suministro favorable de recursos productivos, una demanda local dinámica y una red de empresas suministradoras y de apoyo. Porter considera que cuanto mayor sea la proximidad en el seno de estos clusters industriales, más intensas serán las interrelaciones entre los denominados cuatro componentes del "diamante de la competitividad" y, por tanto, más productiva será la región. Para Porter los aspectos clave para la formación de estos clusters son el nivel de *embeddedness* o enraizamiento social, la existencia de redes sociales que faciliten los procesos económicos, el capital social y las estructuras institucionales.

Boschma (2005), por su parte, presenta una interesante revisión crítica en relación con el impacto de la proximidad geográfica sobre los procesos de aprendizaje e innovación, concluyendo que la proximidad geográfica es sólo una de las cinco dimensiones de la proximidad (cognoscitiva, organizacional, social, institucional y geográfica) que deben analizarse de manera interactiva.

Cada vez más en la literatura económica, la formación y evolución de estas externalidades *soft* o intangibles se consideran un elemento crucial para la dinámica

competitiva de las regiones y ciudades. También desde la geografía económica, el concepto de activos relacionales introducido por Storper (1995, 1998) apunta en una dirección similar: los flujos de conocimiento tácito, las externalidades (spillovers) tecnológicas, las redes de confianza y cooperación y los sistemas locales de normas y convenciones se consideran cuestiones clave para entender el comportamiento económico y la ventaja competitiva de una región. Entre estas externalidades intangibles son de especial interés el conocimiento local, los procesos de aprendizaje y la creatividad en los procesos de desarrollo territorial, como han puesto de manifiesto un amplio conjunto de estudios. El argumento fundamental de estos planteamientos es que en una economía globalizada, los recursos críticos para la competitividad regional y urbana dependen de procesos de creación de conocimiento, geográficamente localizados, en los que las personas, las empresas aprenden sobre nueva tecnología, aprender a confiar entre sí y comparten información (Malecki, 2004; Morgan, 1997; De Bernardy, 1998; Strambach, 2002). Estos procesos de aprendizaje no se refieren exclusivamente a las personas y a las empresas, sino que afectan también de manera crucial a las instituciones y responsables políticos (Hassink, 2005; Olbertz, 1999; Paraskevopoulos, 2001). Los 'territorios inteligentes', las 'regiones que aprenden' son aquellos que han generado redes asociativas locales y han desarrollado una capacidad de aprendizaje colectivo que les permite generar procesos evolutivos de adaptación y cambio a las nuevas circunstancias emergentes, a partir de los elementos potenciales que se encuentran en el territorio (Cooke, 1997; Cooke y Morgan, 1998; Capello y Faggian, 2005; Lawson y Lorenz, 1999; Simmie et al., 2002; Simmie, 2003; Keeble et al., 1999; Keeble y Wilkinson, 1999).

No obstante, a pesar del énfasis dado a los aspectos intangibles algunos autores plantean también que la propia existencia de estas redes de relación, confianza y cooperación exigen la existencia de redes físicas de infraestructuras (*hard*) en el ámbito, por ejemplo, de las infraestructuras de comunicación, cuya localización se está convirtiendo también en un elemento de competitividad (Malecki, 2002). Los lugares que concentran este tipo de factores tienden a constituirse en polos de atracción de talento, creatividad, innovación e inversión, en una especie de "círculo virtuoso" del desarrollo económico (Florida, 1995, 2003).

Sin embargo, la territorialidad de los procesos de aprendizaje e innovación ha sido relativizada por distintos autores que sugieren que asociar una forma de conocimiento con una forma de organización socioeconómica espacial o una escala



de relaciones es muy limitado (Amin y Robbins, 1992). Los nuevos espacios económicos dinámicos, los territorios que "ganan", reflejan trayectorias muy diversas y sistemas productivos muy variados (Benko y Lipietz, 1992).

Por otra parte, algunos autores (Turok, 2004; Krugmann, 1996) consideran que las diferentes teorías que enfatizan las redes locales de conocimiento como elemento crucial de la competitividad territorial pueden minusvalorar otros factores que también son importantes. El énfasis casi exclusivo del paradigma del conocimiento localizado en factores intangibles corre el riesgo de menospreciar la importancia de factores claves del "hardware" del desarrollo territorial como las infraestructuras físicas o de apoyo productivo (Vázquez, 2003; Malecki 2002).

Borja y Castells (1997) consideran que la competitividad de ciudades y territorios debe entenderse sobre todo como el incremento de la productividad en el contexto global en el que se insertan, que en lo esencial depende de tres factores: conectividad, innovación y flexibilidad institucional. Por otro lado, las decisiones de localización, reinversión y creación de nuevas empresas pueden reflejar inercias y condiciones heredadas de las estructuras industriales pre-existentes más que las posibilidades actuales de intercambio y colaboración. Algunos estudios demuestran que la distribución de factores básicos como la mano de obra o las infraestructuras son más importantes para explicar la localización de determinados sectores económicos que la existencia de las denominadas redes locales de intercambio y conocimiento.

Asimismo, Boschma (2004) y Mackinnon et al. (2002) consideran que la competitividad a largo plazo puede no depender en muchas ocasiones de factores locales y es claramente impredecible. En este mismo sentido, Hassink (2005) señala que no podemos olvidar que las Regiones que aprenden o Territorios Inteligentes están en la práctica necesariamente constreñidos por los impulsos provenientes de los sistemas de innovación internacional y de las redes de producción global. Una estrategia para construir un proyecto de región inteligente no tendrá éxito si no tiene en cuenta el impacto de los sistemas nacionales e internacionales de innovación en los procesos de cooperación empresarial y en el comportamiento innovador. Es más, es necesario prestar una atención especial al tipo de especialización sectorial y empresarial que existe y su inserción en los sistemas de producción global. Diferentes tipos de empresas/productos requieren distintos sistemas de innovación y la puesta en marcha de distintos procesos de

aprendizaje. Así pues, el contexto local no es la única escala relevante y que la competitividad a largo plazo depende no sólo de factores y condiciones endógenas sino también de los vínculos y redes externas más amplias en que las ciudades y regiones se hallan inmersas (Bathelt et al, 2004; Turok, 2004).

Otros autores tratan de aprehender cómo se genera y se difunde en la práctica el conocimiento entre las empresas e instituciones. El análisis micro de los procesos de innovación constituye un complemento indispensable de los análisis regionales o territoriales, con el objeto de diseñar políticas más eficaces (Caniëls y Romijn, 2005; Lundquist y Power, 2002; Polenske, 2004).

A pesar del amplio debate sobre estas cuestiones (Markusen, 2003a, 2003b; Grabher y Hassink, 2003; Lagendijk, 2003; Peck, 2003; Hudson, 2003), parece existir un punto de acuerdo sobre los factores que influyen en la productividad y, por tanto, en la competitividad territorial: no sólo son importantes los factores *hard* sino que también desempeñan un papel clave los factores *soft*. Aspectos como la calidad y cualificación de la mano de obra (capital humano), la extensión, profundidad y orientación de las redes sociales y formas institucionales (capital social/institucional), el nivel y calidad de los equipamientos y activos culturales (capital cultural), la presencia de una clase creativa e innovadora (capital creativo) y la escala y calidad de las infraestructuras públicas (capital infraestructural) son todos ellos igualmente importantes y sirven para apoyar y sostener, en forma de externalidades regionales, el funcionamiento de la base productiva de una economía regional (capital productivo) (Kitson et al., 2004; Danielzyk y Word, 2001). Algunos autores abogan por desarrollar una perspectiva integral del desarrollo local basado en una visión multidimensional de la innovación, la dinámica económica y la gobernanza territorial y proponen el concepto más amplio de "región social", que incorpora la innovación social y las "desarrollo integrado de áreas" como ejes del desarrollo territorial (Moulaert et al., 2000; Moulaert y Nussbaumer, 2005).

Ahora bien, admitir que la posición competitiva de una economía regional depende de estos factores, no significa asumir que todos ellos operan o funcionan en la misma escala espacial y que pueden ser potenciadas de la misma manera en cualquier parte del espacio regional, lo cual es vital a la hora de poner en marcha políticas y estrategias para impulsar la economía regional. Sin embargo, sabemos realmente poco sobre estas cuestiones. Como señalan acertadamente Kitson et al.

(2004, p. 995), "Una de las cuestiones más urgentes para la futura investigación se refiere a la escala espacial apropiada para medir y analizar la competitividad regional *¿Distintas externalidades operan a distintas escalas geográficas? ¿Cómo interactúan unas con otras en el espacio?* Sorprendentemente, sabemos muy poco sobre estas cuestiones. Y, sin embargo, son críticas para asegurar que las políticas que se ponen en marcha para mejorar la competitividad regional tienen sentido y son eficientes".

#### **4.2. Las ciudades creativas**

Como apuntamos más arriba, existe un creciente consenso en torno a la idea de que la nueva economía global se articula en torno a redes de ciudades lo que asigna a éstas un papel estratégico en el modelo de desarrollo contemporáneo (Sassen, 1991). El (re)descubrimiento de la importancia estratégica de las ciudades es parte integral del interés en la dimensión territorial del crecimiento económico y de la hegemonía analítica de las ideas y teorías que vinculan la dinámica del desarrollo económico territorial con los procesos de innovación y aprendizaje. La territorialidad de los procesos de innovación convierte al contexto urbano y regional en un elemento decisivo en la generación de ventajas competitivas de las empresas que se construyen a partir del conocimiento y de la innovación, principal factor de competitividad de la nueva economía.

El paradigma del aprendizaje localizado converge a nivel urbano con interpretaciones clásicas de las ciudades como clusters de innovación, nuevas industrias y creatividad (Jacobs, 1969; 1984; Hall, 1998).

Castells (2000) sugiere que en la nueva economía basada en la productividad generada por conocimiento e información, las actividades económicas dominantes están articuladas globalmente pero organizadas en redes que funcionan desde localizaciones donde se concentra la capacidad de innovación tecnológica y empresarial necesaria para la generación de productividad, competitividad y riqueza; y estas localizaciones son fundamentalmente grandes áreas metropolitanas. Este autor sostiene que los medios de innovación tecnológica o empresarial *son* grandes áreas metropolitanas donde se encuentran los dos elementos claves del sistema de innovación: la capacidad de innovación, el talento, las personas con conocimiento e ideas, y el capital, sobretodo el capital riesgo que

es el que permite la innovación. Un medio de innovación es, desde este punto de vista, un centro de atracción de personas (creativas) y capital (riesgo) que, por definición, tiene una pauta de concentración territorial. Y estas concentraciones territoriales innovadoras son (actúan?) los **nodos** de la nueva economía global organizada en red que lejos de ser etérea y amorfa se proyecta desde estos espacios – medios de innovación – que después se articulan a través de redes de telecomunicaciones en el conjunto del planeta. Las ciudades y, en particular, las grandes áreas metropolitanas ocupan así un lugar central, estratégico, en la nueva economía globalizada en la medida en que “son los medios de innovación territorialmente concentrados en torno a ciudades dinámicas, los que constituyen las fuentes de riqueza en la nueva economía” (p. 4).

Asistimos, por tanto, a un auténtico redescubrimiento del papel que las áreas urbanas desempeñan en la dinámica regional y la economía nacional (Sassen, 1991; Ohmae, 1993) si bien este redescubrimiento está fuertemente sesgado hacia una validación de la escala urbana y metropolitana como espacios singulares para la generación de ventaja competitiva (Jessop, 1997).

Por otra parte, el interés en el desempeño de las áreas urbanas ha dado lugar a un intenso debate que intenta captar la relación entre las ciudades y la competitividad urbana (Begg, 1999). Términos como “competitividad urbana” o “ciudades competitivas” (Lever y Turok, 1999) se han convertido en moneda corriente en los debates sobre la ciudad. Y, aunque la propia noción de competitividad territorial sigue siendo objeto de intensos debates (ver Camagni, 2002), ha sido incorporada plenamente en la agenda de políticos y planificadores como un eje fundamental de la nueva política urbana y territorial. La cuestión que se plantea es ¿cuáles son los determinantes de la competitividad y la ventaja competitiva urbana?

En general, se considera que los factores determinantes de la competitividad de ciudades (y regiones) incluyen la innovación, el capital humano, la diversidad económica, la especialización, la conectividad, la toma de decisiones estratégica y la calidad de vida (ver, JM Treasury, 2001 citado en Gibson et al, 2004). En un texto ya clásico, Kresl (1995) sostiene que la competitividad urbana está asociada a dos tipos de factores: por una parte, los “factores económicos” entre los que incluye los factores de producción, las infraestructuras, la estructura económica y los equipamientos; por otra, los “factores estratégicos” de naturaleza cualitativa,

como la eficacia de la administración pública, la estrategia urbana, la cooperación público-privada y la flexibilidad institucional, difíciles de cuantificar y evaluar.

Sin embargo, en los últimos años, algunos autores han sugerido que en el marco de la nueva economía, donde la base económica de las ciudades son los servicios y las actividades vinculadas a la información y el conocimiento, el principal factor de competitividad y dinamismo de las economías urbanas y regionales es la presencia de actividad creativa (Florida, 2000; Landry, 2000; Gertler, 2004).

En esta línea, Bradford (2002) y otros (Gertler, 2004; Landry, 2000) identifican tres rasgos básicos del entorno competitivo en las aglomeraciones territoriales más dinámicas: en primer lugar, una infraestructura formal de conocimiento compuesta de recursos tecnológicos y científicos: universidades, laboratorios de investigación, institutos técnicos, organizaciones de transferencia de tecnología, redes de telecomunicaciones, etc.; es lo que algunos autores denominan la "infraestructura dura". El segundo rasgo se refiere a los factores locacionales y la "infraestructura blanda", que incluye las redes sociales y los espacios que facilitan la interacción entre personas, que se considera clave para atraer el capital humano intelectual que crea la infraestructura del conocimiento e impulsa la innovación. El tercer componente del contexto innovador local se refiere a la capacidad creativa y el talento (Florida, 2000). Este último factor está recibiendo una atención extraordinaria en los últimos años, convirtiéndose en la nueva piedra filosofal de la intervención para impulsar la competitividad urbana (Malecki, 2004).

La importancia de la creatividad y del talento parece fluir con comprensible naturalidad del debate en torno a la centralidad de la innovación, el conocimiento, el aprendizaje y la innovación en la nueva economía. Pero el reconocimiento de que la capacidad de innovación no es algo etéreo o inmaterial sino que se ubica físicamente en personas y en entornos territoriales ha puesto de manifiesto – una vez más – el valor estratégico de las personas, en particular de las personas inteligentes, creativas, con talento, que son las que se considera que tienen las ideas innovadoras y que constituyen la "materia prima" de la nueva economía. Las personas creativas o, en palabras de Florida (2002), uno de los principales portavoces de esta perspectiva, la "clase creativa", forman el núcleo dinamizador de las industrias innovadoras. Florida distingue entre dos segmentos de esta clase creativa: a) el "núcleo-super-creativo" compuesto por personas ocupadas con la

informática, matemáticas, arquitectura, las artes, la ciencia y la educación, y, b) los “profesionales creativos” que están ocupados en la gestión, administración y finanzas, los cuidados sanitarios y de salud y en los segmentos últimos de la distribución y comercialización (2002: 328)

En una versión actualizada de la teoría del capital humano, el concepto de capital creativo se introduce aquí como fundamento de la importancia de las personas creativas como fuerza motriz en el crecimiento económico urbano y regional. El capital creativo reside en las personas, de manera que la creatividad y el talento depositado en una mano de obra muy educada, altamente cualificada, constituye, desde este punto de vista, el núcleo fundamental de las industrias innovadoras y, por tanto, de la nueva economía. Ahora bien, esta fuerza de trabajo creativa, con talento, es extremadamente móvil y se ve atraída hacia lugares que ya tienen una masa crítica de personas y actividades creativas. Es decir, las personas creativas se ven atraídas hacia las comunidades y poblaciones donde se concentran otras personas creativas que son similares en términos ocupacionales pero con identidades muy diversas (Florida, 2003).

Entonces, la cuestión principal que se plantea es *¿cómo crear un entorno urbano creativo?* Para Florida (2003) y otros el elemento decisivo en el comportamiento económico y la competitividad de las ciudades es el carácter social de las mismas; es decir, los lugares que ofrecen una mayor calidad de vida y que mejor acomodan la diversidad son los que tienen más capacidad para atraer y retener el talento y los más eficaces en la generación de actividades económicas intensivas en tecnología. Las características que distinguen a estas ciudades como el *milieu* creativo básico de la nueva economía incluyen: a) mercados de trabajo densos con amplias oportunidades para los trabajadores del conocimiento que se derivan de la proximidad espacial de empresas de tecnología, capital riesgo, universidades, institutos de investigación, etc.; b) un entorno urbano natural y construido atractivo, adecuado a las preferencias recreativas y sensibilidades estéticas de los jóvenes profesionales; y c) una comunidad urbana abierta, tolerante con la diversidad y con una vida social dinámica y atractiva, abundante en cafés, clubs, teatros, diseño, moda, música y vida callejera. Los *clusters* de industrias creativas se encuentran en los espacios donde se dan simultáneamente estas tres condiciones, lo que Florida denomina las 3Ts: tecnología, talento y tolerancia.

## 5.- Conclusiones

La territorialidad de los procesos de innovación y producción del conocimiento convierte al contexto urbano y regional en un elemento decisivo de la generación de ventajas competitivas de las empresas que se construyen a partir del conocimiento y de la innovación, principal factor de competitividad de la nueva economía. Territorio, innovación y competitividad cobran así un nuevo significado en la sociedad del conocimiento. La región, o, más ampliamente, el contexto territorial donde se ubican las empresas es fundamental para determinar su nivel de competitividad

El enfoque de la competitividad territorial ha impulsado un cambio en la intervención pública sobre el territorio y ha llevado a la elaboración de nuevas políticas tendentes a potenciar la competitividad de ciudades y regiones, tratando de impulsar los distintos componentes (externalidades) que la literatura ha ido señalando como factores clave. Las nuevas estrategias planteadas a nivel regional y urbano en las últimas dos décadas incorporan esta preocupación sobre la competitividad que ha tenido como consecuencia la reformulación de los enfoques tradicionales y ha impulsado la aparición de nuevos objetivos, estrategias, instrumentos, actores e instituciones relacionadas con la intervención en el territorio. La nueva ortodoxia de la intervención sobre el territorio subraya así la importancia de impulsar la innovación, la creatividad, la producción de conocimiento y de este modo reforzar la ventaja competitiva territorial.

## 6.- Bibliografía

- AMIN, A. y ROBINS, K. (1992), "The re-emergence of regional economies?, The mythical geography of flexible accumulation", *Environment and Planning D Society and Space*, vol. 8, 7-34
- ASHEIM, B.T. y ISAKSEN, A., (1997), "Location, agglomeration and innovation: towards regional innovation systems in Norway", *European Planning Studies*, 5 (3), p 229-330
- BATHELT, H., MALMBERG, A. y MASKELL, P. (2004), "Clusters and knowledge: local buzz, global pipelines and the process of knowledge creation", *Progress in Human Geography*, 28, 1
- BEGG, I. (1999), "Cities and competitiveness", *Urban Studies*, vol. 36.5/6, p. 795-809

- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (1992), *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*. Paris, Presses Universitaires de France
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997), *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus
- BOSCHMA, R. A. (2005), "Proximity and Innovation: A Critical Assessment," *Regional Studies*, vol. 39, n. 1, p. 61-74
- BOSCHMA, R.A. (2004), "Competitiveness of Regions from an Evolutionary Perspective", *Regional Studies*, vol. 38, n. 9, p. 1001-1014
- BRACZYK, J.J., COOKE, P. y HEIDENREICH, M.,(ed.), (1996), *Regional innovation systems*, London University Press, London
- BRESCHI, S. y MALEABA, (1997), "Sectoral Innovation Systems: technological regimes, Schumpeterian dynamics and spatial boundaries", in EDQUIST, C. (ed.), 1997, *Systems of Innovation: Technologies, Institutions and Organizations*, Pinter, London
- BUDD, L. y HIRMIS, A.K. (2004), "Conceptual Framework for Regional Competitiveness", *Regional Studies*, vol. 38, n. 9, p. 1015-1028
- CAMAGNI, R. (2002), "On the Concept of Territorial Competitiveness: Sound or Misleading?" *Urban Studies*, vol. 39, n. 13, p. 2395-2411
- CANIËLS, M. C. J. y ROMIJN, H. A. (2005), "What drives innovativeness in industrial clusters? Transcending the debate", *Cambridge Journal of Economics*, n. 29, p. 497-515
- CAPELLO, R. y FAGGIAN, A. (2005), "Collective Learning and Relational Capital in Local Innovation Processes", *Regional Studies*, vol. 39, n 1, p. 75-87
- CARLSSON, B.y STANKIEWICZ, R, (1991), "On the nature, function and composition of technological systems", *Journal of Evolutionary Economics*, 1, p. 93-118
- CASTELLS, M. (1996), *The rise of the network society* (Oxford, Blackwell Publishers)
- CELLINI, R. y SOCI, A. (2002), "Pop competitiveness", *Banca Nazionale del Lavoro, Quarterly Review*, vol. 55, n. 220, p. 71-101
- CHESNAIS, F., (1995), "Convergence and divergence in technology strategies", in Hogedoor J. (ed.), *Technical Change in the World Economy*, Aldershot, Edward Elgar
- COMISIÓN EUROPEA (2004), *Tercer Informe sobre la Cohesión Económica y Social. Una Nueva Asociación para la Cohesión: Convergencia, Competitividad y Cooperación*. (Bruselas, CE).



- COOKE, P. (1997), "Regions in a global market: the experience of Wales and Baden-Württemberg," *Review of International Political Economy*, vol. 4, n. 2, Summer, p. 349-381
- COOKE, P. y MORGAN, K. (1998), *The Associational Economy: Firms, Regions and Innovation*, Oxford, Oxford University Press
- COOKE, P. (2001), "Regional Innovation Systems, clusters and knowledge economy", *Industrial and Corporate Change*, 10, 4, p. 945-974
- COOKE, P., BOEKHOLT, P. y TODLING, F., (2000), *The governance of Innovation in Europe*. Pinter. London
- COOKE, P., URANGA, M. y ETXEBARRIA, G., (1997), "Regional innovation systems, institutional and organizational dimensions", *Research Policy*, 26, p. 475-491
- DANIELSYK, R. y WOOD, G. (2001), "On the Relationship Between Cultural and Economic Aspects of Regional Development: Some Evidence from Germany and Britain", *European Planning Studies*, vol. 9, n. 1, p. 69-83
- DE BERNARDY, M. (1998), "Reactive and Proactive Local Territory: Co-operation and Community in Grenoble", *Regional Studies*, vol. 33, n. 4, p. 343-352
- DE LA MOTHE, J. y MALLORY, G. (2003), "Industry-Government Relations in a Knowledge-Based Economy: the Role of Constructed Advantage", PRIME Discussion Paper 02-03, University of Ottawa, Program of Research in Innovation Management & Economy
- DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (2003), *A Modern Regional Policy for the United Kingdom*, London, DTI
- DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (2004), *Regional Competitiveness and State of the Regions in the European Union*, London, DTI
- DOLOREUX, D., (2002), "What we should know about regional systems of innovation", *Technology and Society*, 24, p. 243-263
- DOSI, G., et al., (1998), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter, London
- EDQUIST, C., (2004), "Systems of Innovation-a critical review of the state of the art", en FAGERBERG, J., MOWERY, D. y NELSON, R. (ed.), *Handbook of Innovation*, Oxford University Press, Oxford
- ESTEBAN, M. (1993), "Conclusiones", en J. del Castillo y P. Gómez-Larrañaga (coord.), *Lo local y lo internacional en el siglo XXI. La importancia de las redes de comunicación*, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya
- ESTEBAN, M. (2000), *Bilbao, Luces y Sombras del Titano. El Proceso de Regeneración del Bilbao Metropolitano*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

- FISCHER, M., REVILLA-DIEZ, J, y SNICKARS, F., (2001), *Metropolitan innovation system: theory and evidence from three metropolitan regions in Europe*. Springer-Verlag, New York
- FLORIDA, R. (1995), "Toward the Learning Region", *Futures*, n. 27, p. 527-536
- FLORIDA, R. (2000), *The Geography of Talent*. Mimeo, Pittsburgh, Carnegie Mellon University
- FLORIDA, R. (2003), *The Rise of the Creative Class* (Paperback Edition). Nueva York, Basic Books
- FORAY, D. y FREEMAN, C. (1993), *Technology and the Wealth of Nations: The Dynamis of Constructed Advantage*, London, Pinter
- FREEMAN, C. (1987), *Technology Policy and Economic Performance: Lessons from Japan*, London. Priter
- GERTLER, M. (2004), "Creative Cities: What are they for, How do they work, and How do we Build Them?", *CPRN/RCRP*. N<sup>o</sup>. F/48. <http://www.cprn.org>
- GRABHER, G. y HASSINK, R. (2003), Fuzzy Concepts, Scanty Evidence, Policy Distance? Debating Ann Markusen's Assessment of Critical Regional Studies, *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 699-700
- HALL, P. (1998), *Cities in Civilization*, Londres, Weidenfeld & Nicolson
- HASSINK, R. (2005), "How to Unlock Regional Economies from Path Dependency? From Learning Region to Learning Cluster", *European Planning Studies*, vol. 13, n. 4, p. 521-535
- HEALEY, P. (1997), *Collaborative Planning. Shaping places in fragmented societies*. London, Macmillan
- HOWKINGS, J. (2001), *The Creative Economy: How People Make Money from Ideas*. Londres, Allen Lane
- HUDSON, R. (2003), "Fuzzy Concepts and Slopy Thinking: Reflections on Recent Developments in Critical Regional Studies", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 741-746
- JACOBS, J. (1969), *The Economy of Cities*. New York, Random House
- JACOBS, J. (1984), *Cities and the Wealth of Nations*, New York, Random House
- JENSEN-BUTLER, C., SHACHAR, A. y VAN WEESEP, J. (eds.) (1997), *European cities in competition*, Aldershot, Hants (UK)
- JESSOP, B (1997), "The entrepreneurial city: re-imagining localities, redesigning economic governance, or restructuring capital?" en N. JEWSON y MacGREGOR (eds.) *Transforming Cities, Contested Governance and New Spatial División*, Londres, Routledge

- KEEBLE, D. et al. (1999), "Collective Learning Processes, Networking and 'Institutional Thickness' in the Cambridge Region", *Regional Studies*, vol. 33, n. 4, p. 319- 332
- KEEBLE, D. y WILKINSON, F. (1999), "Collective Learning and Knowledge Development in the Evolution of Regional Clusters of High Technology SMEs in Europe", *Regional Studies*, vol. 33, n 4, p. 295-303
- KITSON, M.; MARTIN, R. y TYLER, P. (2004), "Regional Competitiveness: An Elusive yet Key Concept?", *Regional Studies*, vol. 38, n. 9, p. 991-999
- KRESL, P. K. (1995), "The determinants of urban competitiveness: a survey", en GAP, E. R. y KRESL, P. K. (eds.) *North American Cities and the Global Economy*, p. 45-68. Sage, Thousand Oaks
- KRUGMANN, P. (1996a), *Pop Internationalism*, Cambridge, MA, MIT Press
- LAGENDIJK, A. (2003), "Towards Conceptual Quality in Regional Studies: The Need for Subtle Critique – A Response to Markusen", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 719-727
- LANDRY, C. (2000), *The Creative City*, London, Earthscan
- LAWSON, C. y LORENZ, E. (1999), "Collective Learning, Tacit Knowledge and Regional Innovative Capacity", *Regional Studies*, vol. 33, n. 4, p. 305-317
- Le GALES P. (1995), "Regulations and Governance in European Cities", *International Journal of Urban and Regional Research*, 20 (2), 217-37
- LEVER, W.F. y TUROK, I. (1999), "Competitive Cities: Introduction to the Review", *Urban Studies*, 36, 5-6, 791-793
- LORENZEN, M. (2001), "Localized Learning and Policy: Academic Advice on Enhancing Regional Competitiveness through Learning", *European Planning Studies*, vol. 9, n. 2, p. 163-185
- LOVERING, J. (2001), "The Coming Regional Crisis (And How to Avoid It)", *Regional Studies*, vol. 35, n. 4, p. 349-354
- LUNDEQUIST, P. y POWER, D. (2002), "Putting Porter into Practice? Practices of Regional Cluster Building, Evidence from Sweden", *European Planning Studies*, vol. 10, n. 6, p. 685-704
- LUNDVALL, B. (ed.), (1992), *National Systems of Innovation. Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*, London, Pinter
- LUNDVALL, B-A y JOHNSON, B., (1994), "The learning economy", *Journal of Industry Studies*, 1, 2, p. 23-42
- MACHLUP, F. (1962), *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*, Princeton, Princeton University Press

- MACKINNON, D. et al. (2002), "Learning, innovation and regional development: a critical appraisal of recent debates", *Progress in Human Geography*, vol. 26, n. 3, p. 293-311
- MALECKI, E. J. (2002), "Hard and Soft Networks for Urban Competitiveness", *Urban Studies*, vol. 39, n. 5-6, p. 929-945
- MALECKI, E. J. (2004), "Jockeying for Position: What it Means and Why it Matters to Regional Development Policy When Places Compete", *Regional Studies*, vol. 38, n. 9, p. 1101-1120
- MALECKI, E. y OINAS, P., (2002), "The evolution of technologies in time and space: from national and regional to spatial innovation systems", *International Regional Science Review*, 25, p. 102-131
- MARKUSEN, A. (2003a), "Fuzzy Concepts, Scanty Evidence, Policy Distance: The Case for Rigour and Policy Relevance in Critical Regional Studies", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 701-717
- MARKUSEN, A. (2003b), "On Conceptualization, Evidence and Impact: A Response to Hudson, Lagendijk and Peck", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 747-751
- MORGAN, K. (1997), "The Learning Region: Institutions, Innovation and Regional Renewal", *Regional Studies*, vol. 31, n. 5, p. 491-503
- MOULAERT, F. et al (2000), *Globalization and Integrated Area Development*, Oxford, Oxford University Press
- MOULAERT, F., NUSSBAUMER (2005), "The Social Region", *European Urban and Regional Studies* vol 12.1, p.45-64
- MOULAERT, F., SEKIA, F. (2003), "Territorial Innovation Models: a critical review", *Regional Studies*, vol. 37.3, p. 289-302
- NELSON, R.R. y ROSENBERG, N., (1993), "Technical innovation and national systems", en NELSON, R.R. (ed.), *National Innovation Systems: A Comparative Analysis*, New York, Oxford University Press, p 3-21
- NELSON, R.R. (1993), *National Innovation Systems: a comparative study*. Oxford University Press, New York.
- NORMANN, R. (2005), "Can regions learn? Critical Assessment of regions as arenas for regional development", *AI & Society*, n. 19, p. 520-542
- OHMAE, K. (1993), "The rise of the Region State", *Foreign Affairs*, 7 (1), 78-87
- OLBERTZ, E. (2002), "The Region of Aachen as a 'Learning Region', A Case Study", *AI&Society*, n. 16, p. 224-242

- PARASKEVOPOULOS, C. J. (2001), "Social Capital, Learning and EU Regional Policy Networks: Evidence from Greece", *Government and Opposition*, vol. 36, n. 2, April, p. 253-277
- PECK, J. (2003), "Fuzzy Old World: A Response to Markusen", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 729-740
- POLENSKE, K. R. (2004), "Competition, Collaboration and Cooperation: An Uneasy Triangle in Networks of Firms and Regions", *Regional Studies*, vol. 38, n.9, p. 1029-1043
- PORTER, M. (1990), *The Competitive Advantage of Nations*, Free Press, New York
- PORTER, M. (1998a), *On Competition*, Boston, Harvard Business School Press
- PORTER, M. (1998b), "Location, clusters and the new economics of competition", *Business Economics*, n. 33, p. 7-17
- PORTER, M. (2000), "Location, competition and economic development: local clusters in the global economy", *Economic Development Quarterly*, n. 14, p. 15-31
- PORTER, M. (2001a), "Regions and the new economics of competition, en SCOTT, A.J. (ed.) *Global City Regions*, p. 139-152, Oxford, Blackwell
- PORTER, M. (2001b), *Cluster of Innovation: Regional Foundations of US Competitiveness*, Washington DC, Council of Competitiveness
- PORTER, M. (2003), "The Economic Performance of Regions", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 549-578
- SAPIR, A. et al. (2004), *An Agenda for a Growing Europe*. Sapir Report, Oxford, Oxford University Press
- SASSEN, S. (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, NJ, Princeton University Press
- SASSEN, S. (1994), *Cities in a world economy*, Thousand Oaks, Calif., Pine Forge Press
- SAXENIAN, A. (1994), *Regional Advantage, Culture and Competition in Silicon Valley and Route 128*, Harvard University Press, Cambridge, MA
- SCOTT, A. J. y STORPER, M. (2003), "Regions, Globalization, Development", *Regional Studies*, vol. 37, n 6 y 7, p. 579-593
- SIMMIE, J. (2003), "Innovation and Urban Regions as National and International Nodes for the Transfer and Sharing of Knowledge", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6&7, p. 607-620
- SIMMIE, J. et al. (2002), "Innovation in Europe: A Tale of Networks, Knowledge and Trade in Five Cities", *Regional Studies*, vol. 36, n. 1, p. 47-64

- STOKER, G. y YOUNG, S. (1993), *Cities in the 1990's*, London, Longman
- STORPER, M. (1995), "The resurgence of regional economies, ten years later: the region as a nexus of untraded interdependencies" *European Urban and Regional Studies* **2** 191-221
- STORPER, M. (1995), "Competitiveness policy options; the technology-regions connection", *Growth and Change*, spring, p. 285-308
- STORPER, M. (1997), *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, New York, The Guilford Press
- STORPER, M. (1998), "Economías regionales como activos relacionales", *Ekonomiaz*, n. 41, p. 10-45
- STORPER, M. y SCOTT A.J. (1988), "The geographical foundations and social regulation of flexible production complexes", in WOLCH J. y DEAR M. (eds.), *The Power of Geography*, Allen & Unwin, London
- STRAMBACH, S. (2002), "Change in the Innovation Process: New Knowledge Production and Competitive Cities - The Case of Stuttgart", *European Planning Studies*, vol. 10, n. 2, p. 215-231
- TUOK, I. (2004), "Cities, Regions and Competitiveness", *Regional Studies*, vol. 38, num. 9, p. 1069-1083
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (2003), *Desarrollo Endógeno*, Síntesis, Madrid